

# Con once heridas mortales

EL DUQUE DE RIVAS

**Freeditorial** 

Con once heridas mortales,  
hecha pedazos la espada,  
el caballero sin aliento  
y perdida la batalla,  
manchado de sangre y polvo,  
en noche oscura y nublada,  
en Ontígola vencido  
y deshecha mi esperanza,  
casi en brazos de la muerte  
el laso potro aguijaba  
sobre cadáveres yertos  
y armaduras destrozadas.

Y por una oculta senda  
que el Cielo me depara,  
entre sustos y congojas  
llegar logré a Villacañas.

La hermosísima Filena,  
de mi desastre apiadada,  
me ofreció su hogar, su lecho  
y consuelo a mis desgracias.

Registróme las heridas,  
y con manos delicadas  
me limpió el polvo y la sangre  
que en negro raudal manaban.

Curábame las heridas,  
y mayores me las daba;  
curábame el cuerpo,  
me las causaba en el alma.

Yo, no pudiendo sufrir  
el fuego en que me abrazaba,  
díjele; "Hermosa Filena,  
basta de curarme, basta.

Más crueles son tus ojos  
que las polonesas lanzas:  
ellas hirieron mi cuerpo  
y ellos el alma me abrasan.

Tuve contra Marte aliento  
en las sangrientas batallas,  
y contra el rapaz Cupido  
el aliento ahora me falta.

Deja esa cura, Filena;  
déjala, que más me agrabas;  
deja la cura del cuerpo,  
atiende a curarme el alma".

**Freeditorial** 